

¿El sacrificio de Cristo apaciguó solo al Padre o a toda la Deidad?

Objeción de un musulmán:

Según la doctrina cristiana histórica, Jesús se ofreció en la cruz como sacrificio por el pecado para propiciar o apaciguar la ira de Dios (en este caso, el Padre). Se cree que Cristo absorbió la ira de Dios en nombre de los pecadores para que Dios pudiera mostrarles misericordia perdonando sus malas acciones (siempre que se arrepintieran y creyeran), manteniendo al mismo tiempo su perfecta justicia y rectitud al hacerlo. Sin embargo, esto plantea ciertas preguntas y objeciones. Dado que se cree que Jesús es parte de la Deidad, ¿significa esto que se ofreció como sacrificio para apaciguar su ira y satisfacer también su justicia? ¿Y qué hay del Espíritu Santo, quien los trinitarios creen que también es Dios? ¿Acaso Cristo lo apaciguó también? Si no, ¿cómo puede alguno de ellos ser Dios? ¿Cómo puede solo una Persona Divina de la Deidad Trinitaria ser apaciguada y no el resto? ¿No destruye esto la supuesta unidad esencial de la Deidad?

Respuesta:

Incluso antes de responder a estas objeciones específicas, es de vital importancia resumir la evidencia bíblica de que la Trinidad es una verdad divinamente revelada de las Sagradas Escrituras.

La Santa Biblia testifica que Dios es un Ser uno en esencia y Trino en Personas; y que Cristo es una Persona Divina que posee dos naturalezas distintas: divina y humana.

El Nuevo Testamento es enfático en su afirmación de que el Padre es plenamente Dios, llegando incluso a llamarlo el Dios de Nuestro Señor Jesucristo.

*Gracia y paz a ustedes, de **Dios nuestro Padre** y del Señor Jesucristo. Alabado sea **el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo**, Padre de misericordias y Dios de toda consolación. 2 Corintios 1:2-3.*

*"Sigo pidiendo que **el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso**, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor." Efesios 1:17.*

*Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos de Dios, exiliados de la dispersión en las provincias del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de **Dios Padre**, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Gracia y paz a vosotros en abundancia. ¡Alabado sea **el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!** En su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. 1 Pedro 1:1-3.*

“Él recibió honra y gloria de **Dios Padre** cuando le llegó una voz desde la majestuosa gloria: 'Este es mi Hijo amado; en quien tengo complacencia'.” 2 Pedro 1:17

El hecho de que la Santa Biblia enseñe que el Padre es Dios es algo que incluso las sectas y cultos antitrinitarios y pseudocristianos admiten sin reservas. Por lo tanto, no es necesario profundizar en la Biblia para defenderlo. Los versículos anteriores deberían bastar. Lo que estas herejías suelen negar es la Deidad eterna e increada de Cristo y/o la Divina Personalidad del Espíritu Santo.

Tampoco es necesario dedicar tiempo a demostrar que las Escrituras inspiradas afirman que Jesús tiene naturaleza humana. Los documentos del NT son clarísimos al enseñar que Cristo se hizo un ser humano de carne y hueso que experimentó la auténtica fragilidad y las limitaciones humanas, como el hambre, la sed, la fatiga, el dolor, la muerte, etc., con la excepción del pecado:

Pero vemos a Jesús, quien fue hecho inferior a los ángeles por un tiempo, ahora coronado de gloria y honor **por haber padecido la muerte**, para que por la gracia de Dios **gustara la muerte por todos**. Al llevar a muchos hijos e hijas a la gloria, convenía que Dios, para quien y por quien todo existe, perfeccionara al pionero de su salvación mediante **su padecimiento**. Tanto el que santifica a las personas como los que son santificados pertenecen a la misma familia. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos y hermanas... Puesto que los hijos tienen carne y sangre, **él también participó de su humanidad para, por medio de su muerte, romper el poder de aquel que tiene el poder de la muerte** —es decir, el diablo— y liberar a los que durante toda su vida estuvieron esclavizados por el temor a la muerte. Porque ciertamente no es a los ángeles a quienes ayuda, sino a la descendencia de Abraham. **Por esta razón, tenía que ser hecho como ellos, completamente humano en todos los sentidos**, para que pudiera convertirse en un sumo sacerdote misericordioso y fiel al servicio de Dios, y para que pudiera hacer expiación por Los pecados del pueblo. **Porque él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados**. Hebreos 2:9-11, 14-18

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que ascendió al cielo, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, **sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado**. Hebreos 4:14-15

“Ahora bien, ha habido muchos de esos sacerdotes, ya que la muerte les impidió continuar en el oficio; pero como Jesús vive para siempre,

tiene un sacerdocio permanente. Por lo tanto, puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. ***Un sumo sacerdote así es verdaderamente necesario: uno que es santo, intachable, puro, apartado de los pecadores, exaltado por encima de los cielos*** .

A diferencia de los otros sumos sacerdotes, no necesita ofrecer sacrificios día tras día, primero por sus propios pecados y luego por los pecados del pueblo. Él se sacrificó por los pecados de ellos una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres en todas sus debilidades; pero el juramento, que vino después de la ley, designó al Hijo, quien ha sido hecho perfecto para siempre.” Hebreos 7:23-28 – cf. 5:7-9; Mateo 1:24-25, 2:1-6; Marcos 4:35-41; Lucas 1:26-35; 2:4-15; Juan 1:14; 4:1-8; 11:33-35

Las Escrituras inspiradas también proclaman que Cristo es plenamente Dios en esencia y que el Espíritu Santo es una Persona Divina que tiene todos los atributos esenciales de la Deidad y la personalidad.

Por ejemplo, ambos son identificados e incluso llamados Yahvé (SEÑOR) y Dios:

El Hijo – Isaías 9:6-7; Jeremías 23:5-6; Mateo 1:21-23 (cf. Salmo 130:7-8); Lucas 8:39; Juan 1:1, 18; 5:16-18; 10:27-33 (cf. Deuteronomio 32:39; Salmo 95:6-8; Isaías 43:10-13); 20:28 (cf. Salmo 35:23); Romanos 9:5; 10:9-13 (cf. Isaías 28:16; Joel 2:32); Filipenses 2:5-11 (cf. Isaías 45:23); Tito 2:13; Hebreos 1:1-3, 7-13 (cf. Deuteronomio 32:43 [DSS, LXX]; Salmos 45:6-7; 102:25-27; 110:1); 1 Pedro 2:3-8 (cf. Salmos 34:8; 118:22; Isaías 8:14; 28:16); 3:14-15 (cf. Isaías 8:12-13); 2 Pedro 1:1; Apocalipsis 1:17-18; 2:8, 23; 22:12-13, 16, 20 (cf. Salmo 62:12; Prov. 24:12; Isaías 40:9-11; 41:4; 44:6; 48:12; 62:11; Jeremías 17:10; Mateo 16:27).

El Espíritu Santo – 2 Samuel 23:2-3; Hechos 5:3-4; 28:25-27 (cf. Isaías 6:8-10); 2 Corintios 3:17-18; Hebreos 3:7-11 (cf. Salmo 95:7-11); 10:15-17 (cf. Jeremías 31:33-34).

Se dice que ambos participaron en la creación de todas las cosas y también comparten la responsabilidad de sustentar toda la creación:

El Hijo – Juan 1:3, 10; 1 Corintios 8:6; Colosenses 1:16-17; Hebreos 1:2-3, 10-12.

El Espíritu Santo – Génesis 1:1-2; 6:3; Números 11:16-17, 24-29; Job 26:13; 27:3; 33:4; 34:14-15; 37:10; Salmo 104:29-30; Isaías 32:14-15; 34:16; 44:1-3; Juan 6:63; 2 Corintios 3:6.

También se dice que ambos poseen los atributos esenciales de Dios, como la eternidad, la omnibenevolencia, la omnisciencia, etc.:

El Hijo – Mateo 11:27-30; 18:20; 28:16-20; Marcos 2:5-12; 7:24-30; 14:58; 15:29; Lucas 7:48-50; 24:44-47; Juan 1:45-49; 2:19-25; 5:19-29; 6:35-40, 44, 54; 10:17-18, 27-28; 11:25-26; 14:6, 12-15, 20-23; 15:4-5; 16:28-31; 17:1-2, 5, 12, 20-24, 26; 20:24-29; 21:17-21; Hechos 1:24; 7:59-60; 9:4-5, 14, 21; Romanos 2:16; 8:3, 10, 35-39; 1 Corintios 4:4-5; 10:1-4; 2 Corintios 5:10; 13:5; Gálatas 1:4; 2:16, 20; Filipenses 3:20-21; Colosenses 1:13-20, 27; 2:2-3, 9; 3:11; 2 Timoteo 1:8-12; 3:10-12; Hebreos 1:3; 1 Juan 1:1-3; 5:18-20; Apocalipsis 1:17-18; 2:1, 8, 18-23; 3:1, 7-8; 5:6; 17:14; 19:11-16; 22:12-13.

El Espíritu Santo – Salmo 139:7-12; Isaías 11:1-2; 40:13; Ezequiel 36:25-27; 37:12-14; 39:29; Hageo 2:5; Zacarías 4:6; Marcos 13:11; Juan 14:16-17, 26; 16:5-15; Hechos 1:8; 2:1-4, 17-18; 10:19-20; 13:2-4; 16:6-7; 20:23-25; 21:10-11; Romanos 1:4; 5:5; 8:9-16, 26-27; 14:17; 15:13, 16, 18-19, 30; 1 Corintios 2:10-12; 12:3-13; 3:16; 6:19; Colosenses 1:8-12; 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 1:14; Hebreos 2:4; 9:14.

Ambos están además involucrados en la salvación, santificación y glorificación de los creyentes:

El Hijo – Isaías 53:1-12; Mateo 1:21; Marcos 10:45; 14:24; Juan 3:14-18, 36; 5:21, 25-29; 6:27-29, 32-51, 53-58; 10:7-18, 27-28; 11:23-27; Hechos 2:37-38; 3:16; 26; 4:5-12; 5:31; 10:43; 13:23, 38-39; 15:11; 16:30-31; 26:18; Romanos 3:21-28; 5:8-11, 15-19; 8:3, 31-39; 1 Corintios 1:2, 17-24, 30; 6:9-11; 15:1-4, 12-28, 45-49; 2 Corintios 13:14; Gálatas 1:4; 2:16, 20; 4:4-5; Efesios 1:3-7; 2:11-22; 5:1-2, 23, 25-26; Filipenses 3:8-11, 20-21; Colosenses 1:13-14, 19-20; Colosenses 2:8-15; 1 Tesalonicenses 1:9-10; 4:13-18; 5:1-2, 9-10; 1 Timoteo 1:12-16; 2:5-6; Tito 2:13-14; Hebreos 1:3; 2:9-18; 4:15-16; 5:5-9; 6:19-20; 7:24-28; 9:22-28; 10:5-14; 1 Pedro 1:2, 21-23; 2 Pedro 1:1; 1 Juan 1:7; 2:1-2; 4:10, 14; 5:18; Apocalipsis 7:9-17.

El Espíritu Santo – 1 Samuel 10:6, 9-11; Salmo 51:11; 143:10; Isaías 63:7-14; Ezequiel 36:25-27; 37:12-14; 39:29; Juan 3:3-8; 7:38-39; Romanos 2:26-29; 8:1-2, 5-16, 23; 14:17; 15:13, 16; 1 Corintios 2:4-5, 9-15; 6:11; 12:1-4, 7-13; 14:1-2, 12; 2 Corintios 1:21-22; 3:17-18; 5:5; 13:14; Gálatas 3:2-3, 5, 14; 4:6; 5:5, 16-26; 6:1; Efesios 1:13-14; 2:18-22; 4:3, 30; 6:17-18; Filipenses 1:19; 3:3; 1 Tesalonicenses 1:5-6; 4:8; 2 Tesalonicenses 2:13; Tito 3:5; 1 Pedro 1:2.

Por lo tanto, de los datos anteriores se desprende claramente que la doctrina de la Santísima Trinidad se basa en el testimonio explícito de

las Sagradas Escrituras. Esta doctrina se fundamenta en las siguientes tres verdades claramente reveladas:

1. Hay un solo Dios eterno a quien los escritos inspirados llaman Yahvé (SEÑOR).
2. La Santa Biblia afirma que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son plenamente Dios, y que las tres Divinas Personas poseen todos los atributos esenciales de la Deidad.
3. Las mismas Escrituras inspiradas atestiguan que el Padre no es el Hijo, que no es el Espíritu Santo, que no es el Padre. Más bien, estos tres están en íntima comunión amorosa y en perfecta comunión.

La Santa Biblia proclama que Dios es un Ser incomprensible y absolutamente único en términos de su existencia y acciones.

También es importante tener presente que, según la Santa Biblia, si bien Dios puede ser verdaderamente conocido, no puede ser plenamente conocido, ya que es un Ser infinito, incomprensible para cualquier criatura finita. Los escritos inspirados atestiguan que no hay nada en la creación idéntico a Dios y que su esencia y características son simplemente incomprensibles.

Lea lo siguiente para encontrar evidencia bíblica: 1 Reyes 8:26-27; Job 5:8-9; 10:4-5; 11:6-11; 12:6-25; 35:5-14; 36:26; 37:5, 16, 23; Salmo 86:8-10; 89:5-9; 113:5-6; 139:1-16; 147:4-5; Isaías 40:13, 17-18, 25-26; 55:8-9; Jeremías 10:6; 23:23-24; Mateo 11:27; Juan 1:18; 6:44-46; Romanos 11:33-36; Efesios 3:17-19; Filipenses 4:7.

Las Sagradas Escrituras también afirman que el hombre solo ve o percibe a Dios vagamente por ahora. Sin embargo, las cosas serán diferentes cuando el Señor Jesús regrese, ya que transformará a los santos perfeccionando sus almas, mentes y cuerpos:

Porque ***conocemos en parte y profetizamos en parte*** ; pero cuando llega la plenitud, lo que es en parte desaparece. Cuando era niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño, razonaba como un niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las costumbres de la infancia. ***Porque ahora solo vemos un reflejo como en un espejo*** ; entonces veremos cara a cara. ***Ahora conozco en parte*** ; entonces conoceré plenamente, como soy plenamente conocido. 1 Corintios 13:9-12

En vista de esto, no debería sorprendernos descubrir que no podamos comprender plenamente cómo la muerte expiatoria de Cristo afectó a

las Personas Divinas de la Deidad. De hecho, deberíamos esperar que los diferentes roles que la Deidad asumió en esta transacción divina, en la economía de la redención, sean bastante difíciles de comprender por completo, especialmente en todos sus gloriosos detalles. Por lo tanto, debemos abordar este tema con gran humildad y reconociendo que la comprensión perfecta de esta majestuosa obra del Dios Trino en la salvación de la humanidad estará más allá de nuestra mente finita.

Con lo anterior en perspectiva, ahora estamos listos para embarcarnos en nuestra investigación de la Santa Biblia para ver lo que tiene que decir con respecto a las objeciones planteadas acerca del sacrificio vicario de Jesús.

Escrito por Sam Shamoun